

El arenero de la discordia

Llevo varias horas y aún recuerdo el bramido que soltó, ese chillido tan patético, tan escalofriante que aún siento que mi cabeza va a explotar. No entendía qué estaba pasando. Ahora comprendo de lo que se trataba: sus asquerosas intensiones. Su espíritu es especialmente sumiso, es tan poco atrevido que me genera rabia. Es un cobarde.

No quiero volver a ver ese animal. La primera vez que hicimos contacto sentí que un buen espíritu se había colado en mi vida, pensé en dejarlo pasar una de mis tertulias. Pero ahora no puedo evitar sentir ganas de vomitar cuando pienso en su figura frente a mi puerta, necesito que se vaya y me deje en paz. Siento que es sucio, y estoy segura de que quiere estar en todas partes conmigo, se le nota en sus ojos desorbitados que se conforma con limosnas de afecto. Lo veo cuando estoy sola, cuando estoy con Simona, incluso en mi cuarto cuando estoy a punto de dormir siento que me está observando.

No tengo que vivir más esto, debo luchar por mí misma, ¡haré lo que sea por deshacerme de él!

...

La noche se me antoja lo más aburrida posible.

Cómo siempre nada qué hacer, pero ya veremos con qué podemos entretener nuestro cuerpo y espíritu. Me inclino para tomar un poco de agua antes del gran agite sempiterno.

Me escabullo por los rincones del edificio, siempre con gran sigilo y cuidado para no ser presa del peligro, aunque sí hay que pelear mucho mejor para mí, en el combate se decide si somos lo suficientemente dignos para afrontar todas las vicisitudes que acarrea la vida terrenal.

Meowwwwww, vuelvo a juntar mis colmillos, no hay necesidad de esforzarme tanto, ya se percató de mi presencia. ¡Pero que sublime! Pura ambrosía para el ojo esa cara, simplemente excelsa es su fisionomía. Su pelo se divide en la comisura ocular en ambos lados, a los extremos gris y en el centro la nariz blanca respingada que congela instantáneamente todo mi espíritu. Yo también te gusto, ¿no es así?

No va a ser nada fácil sentir nuestros cuerpos juntos, ¿cuántas otras veces tengo que contemplarte a través del cristal? Sé que también quieres estar conmigo, se nota en esas pupilas que se contraen y se dilatan rápidamente y en tus maullidos tímidos.

¡Otra noche debo deleitarme solo con mis propias creaciones oníricas! El olor de los arbustos a determinada hora es mi señal para irme. ¡Adiós amada mía!, bella hechicera que me obliga a pernoctar. Corro rápido por el jardín que ya se ha humedecido, disfruto de mi cuerpo y todas sus habilidades, siento el esfuerzo que hacen los músculos de mis patas traseras cuando trepo a lugares altos, me deslizo por los más estrechos pasajes que puedo encontrar, me reto a mí mismo a correr velozmente por los tejados, invento toda una pista de obstáculos con lo que encuentro. En lo más empinado observo el universo que me rodea con las patas bien firmes y mi figura erguida pienso: “Vivir en eterna juventud”. Ese es mi lema, ¡pobre de mi amada algún día tengo que mostrarle la maravilla de ser un animal!

...

Me gustan los animales, son los únicos que no disimulan hilaridad cuando me miran. Me quieren y yo los quiero a ellos como son. Jamás me van a contemplar como atracción de circo, odio querer salir corriendo cada vez que las gentes me investigan con sus miradas fisgonas, pero así son los seres humanos: crueles y despiadados por naturaleza.

Bueno, aunque ella. Hoy esperaba que se burlara o al menos en su cara se viera la incomodidad al ver un rostro con estrabismo, pero sorpresivamente parecía querer seguir hablando, no se veía con ninguna prisa por terminar la conversación. No pude evitar mirar sus labios e imaginar ciertos besos apasionados. No niego que me atraen sus piernas gruesas y sus mejillas de durazno, pero me da miedo pensar que una mujer de su estilo se pueda fijar en mí, yo que no soy más que un bufón. Además, es muy gentil, debo considerar que me prestó su viejo arenero para Daisy, eso fue sorprendente, nunca vi a una mujer ser tan complaciente conmigo.

Pero sí, tal vez ella haya sido amable conmigo solo por ser el dueño del edificio, solo amabilidad, punto. Más bien entro de una vez a la casa y dejo de ilusionarme.

—Deisy ya llegueeeeeee, tu arenerooo.

¡Maldita sea! ¿Cómo se me ocurrió dejar la ventana abierta?

...

Mi verdadero nombre no es Señor Bigotes; en realidad, yo pienso que uno tiene derecho a elegir los símbolos que se utilizarán para designar toda la complejidad de un ser, mi nombre autónoma y

deliberadamente elegido es Fausto. Alguna vez, durante una tertulia con sus escandalosas amigas, una de las mujeres que me regalan comida mencionó cosas interesantes sobre aquel personaje y me gustó.

Indudablemente, esas tertulias sí que son tediosas, vienen todas con sus pañuelos verdes en el cuello, se sientan aquí en la sala y se ponen a discutir sobre la lucha ¡Pero jamás luchan! Yo siempre ansío ver un combate en el que los cuerpos lleven al límite toda su capacidad y la violencia no de tregua, pero no es así. Luego de horas mencionando las ventajas del patriarcado se van, y si no me he dormido del aburrimiento para entonces, me levantan de mi lecho, me miran con sus ojos llenos de líquido negro seco y limpian sus manos en mi pelaje. ¡Y tanto que me cuesta acicalarme!

Ya me exasperé un poco con ese recuerdo, aprovecho que están dormitando para clavarle uno de mis colmillos en sus pies, deben hacerse responsables de mí molestia. Además, el ocaso fue reciente y necesito entretenerme, pues aún no es la hora indicada para salir.

Resoplo y me percato, ¿qué es este aroma que me llega a las fosas nasales?

Intento mirar por las pequeñas fisuras de la puerta, sus zapatos huelen a otro de mi especie. ¡NO!, ¡a otra de mi especie! Pero, ¿qué hace allí parado? No se ve interesado en que su presencia sea percibida.

...

—Daisyyyy...

Ya no sé dónde más buscar, la he buscado por todas partes. Ya está anocheciendo.

Si, no he ido allá, pero, es que no me gustaría que piense que otra vez quiero hablar con ella, que sienta que estoy desesperado o enamorado. ¿Qué hago?

¡Qué más da!, voy a echar solo un vistazo, además tengo un pretexto real para ir a su casa, estoy buscando a mi gata, punto. ¿No es verdad?

Doy algunos pasos, pero el miedo me domina. ¿Y si ella piensa que soy un acosador? Me detengo silenciosamente en su puerta, sé que fue mala idea venir, mejor me voy. Estoy a punto de irme cuando una visión se cuele por las rendijas de aquella puerta. Inevitablemente veo con el ojo siniestro, la luz del alumbrado público me dejaba ver un poco de los dos cuerpos desnudos que se recuestan en la alfombra, dos pares de senos, dos caderas anchas y cuatro piernas magníficas que se entrelazan de diferentes maneras. Sé que debo irme, no logré ordenarle a mi cuerpo que gire, las medusas me han vuelto roca.

Me tapo el ojo diestro para tener mejor visión por mi ojo bueno, pero ya no están allí. Se abre la puerta y ya no tengo tiempo de reaccionar, solo alcancé a gritar por la frustración, corro a ocultarme, tengo que sepultar toda mi vergüenza, necesito eliminar de mi memoria la reacción de asco que me dejó ver su cara, sé lo que debe estar pensando, soy un bizzo horrible acosador, eso es lo que soy.

...

Limpiar es una de esas cosas que sostiene mi existencia, además del combate y la cópula. Claro que si meditamos, lo uno es necesario para el otro. La estética es uno de aquellos determinantes de la victoria en el mundo tanático y erótico. Aunque siempre es duro tener que meter la lengua entre los dedos, es lo único tedioso, pero la

gracia nunca ha sido opcional para los que de nuestra esencia tanto depende esta. Debo apresurarme, tengo que embelesarme con la magnificencia encarnada, no vaya a ser que la bella hechicera haya hipnotizado a otros con su encanto, aunque hace noches que no he conseguido contemplarla, tal vez el hombre que le regala comida se la llevó, a ese tampoco lo volví a ver después del alboroto en la puerta.

Lengüetazo, escupo el pelo, otro lengüetazo y más pelo, lengüe...

¡Por Dios!, ¿qué digo?, ¡por Goethe!

¿Cómo es posible?, ¿cómo es posible que una pupila se dilate y pueda hacerme revolver las entrañas hasta querer morir? Todo el universo condensado en un solo órgano, quien lo diría.

Así estamos por varios minutos, observándonos, planeando cada movimiento. ¡Mi bella hechicera en mí propio territorio! Me acerco con parsimonia, nos olfateamos un rato; respirar el aroma de su pelaje, ver sus ojos tan cerca, sus gruesos bigotes, eso indiscutiblemente es vivir. Amago para jugar un poco, pero en segundos ella apertura la danza con sus patas traseras, mi cuerpo tiene el control por completo, soy ahora un espectador, eros se libera, siento las carnes juntas, los pálpitos se coordinan en un ritmo vivificante. Llega la epifanía: mi nacimiento es una justificación mediocre de una experiencia fundamental que se materializa en el ahora, ¡he regresado a la totalidad!

...

Juré que no volvería, no quiero revivir lo de la semana pasada, ¡lo sé!, pero escuché unos ruidos extraños, estoy seguro de que es Daisy.

Ellas no están, lo sé por sus bicicletas, me aseguré de que no estuvieran en el parqueadero, además las vi salir esta mañana, seguro estaban hablando de mí y de lo horrible que soy. Otra vez frente a la puerta de la miseria, con cuidado pego los tímpanos a la entrada. ¡Sí, es mi Daisy!, está maullando muy fuerte, sé que no tengo derecho a pasar, pero parece adolorida, no puedo dejarla así, tengo que abrir ahora, no puedo vacilar, hoy no.

...

No sé cómo todo esto terminó así. ¡Solo quería un poco de justicia para mí y para el Señor Bigotes, la rabia me recorre toda la espina dorsal cada vez que pienso en lo que debió hacerle a mi gato, sé que él es el culpable, ¡si tan solo hubiese llegado unos minutos antes! No puedo perdonarme no haberlo salvado de ese monstruo.

Sororidad era lo único que buscaba, quería que las mujeres de la comunidad se enteraran de su perversión, su desfachatez y su poca gallardía. ¡no debí subir ese video! Simona me alentó a buscar escarmiento en la opinión pública, pero no imaginé que su frustración fuera tal que se autoflagelara de esa manera.

Pero es un hecho que ahora jamás me podré deshacer de él, desde este instante me acompañará, cuando esté sola o con mi novia, cuando esté despierta o dormida, pues en lo más profundo de mi inconsciente las cuencas derretidas de sus ojos han quedado estampadas para la eternidad.

...

No sé en qué momento eros se convirtió en Tánatos, recuerdo que estaba levitando más allá del tiempo y el espacio. Y al regreso los ojos gravitacionales absorbieron todos mis alientos, y en la debilidad el

anhelado combate se presentó sin ningún tipo de aviso; ella aprovechó y se transformó en mi verdugo, no hubo tiempo para una réplica, sus movimientos fueron más ágiles que los míos, mi carne fue masilla que ella utilizó para enterrar sus colmillos y garras, me convertí en presa. La alfombra se llenó de plasma y yo caí, no sin antes mirar por última vez el destino de mi genética.

Cierro los ojos, me cuesta un poco respirar, siento que el dolor apabulla cualquier pensamiento, excepto uno: soy feliz.

¡De esto se trata vivir en eterna juventud!

Laura Camila Sánchez Garzón
Licenciatura en Filosofía
Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y Educación.